



## María Félix y Dolores del Río. Diosas de carne y hueso

NURIA VIDAL

Una fue un huracán, la otra fue una belleza fría. Las dos eran mujeres impresionantes, las dos llenaron con su hermosura, con su arrogancia, con su personalidad, los mejores años del cine mexicano y, desde luego, algunas de las mejores películas de Roberto Gavaldón. María Félix y Dolores del Río son nombres que evocan por sí solos toda una cultura cinema-

tográfica. La indigenista sobre todo, representada por sus inolvidables colaboraciones con el Indio Fernández, pero también la más moderna cultura urbana del México de los años cincuenta en donde una representaba la mujer libre, la amante dominante (*La diosa arrodillada*) y la otra la mujer humilde (la hermana pobre de *La otra*, la amante callada de *La casa chica*). Las dos eran mujeres mexicanas de su tiempo y las dos se eri-

gieron en diosas de carne y hueso, La Doña y Flor Silvestre.

Dolores del Río tenía diez años más que María Félix y empezó a actuar en un Hollywood de cine mudo que buscaba rostros exóticos, donde su belleza la hizo ser la perfecta encarnación del ave del paraíso de King Vidor. En 1943, de vuelta a México, Dolores del Río se convertía en la flor silvestre del Indio Fernández justo un año después de que María Félix des-

lumbrara en su primera película, *El peñón de las ánimas*, de Miguel Zacarías, donde compartía estrellato con Jorge Negrete. La rivalidad entre las dos divas estaba en marcha. El público se dividió entre una u otra. Las dos explotaban esa popularidad, pero las dos querían escapar del estereotipo. Dolores del Río lo consiguió en parte gracias a Roberto Gavaldón, que la consagró como humilde manicura y malvada *femme fatale* en *La otra*;

María Félix hizo olvidar sus mujeres revolucionarias (enamoradas o soldaderas) gracias al papel de Raquel, la diosa arrodillada. Ambas reconocían a Gavaldón que les hubiera dado estos papeles; las dos contribuyeron desde su altura de grandes estrellas a que su cine triunfara dentro y fuera de las fronteras mexicanas. Solo coincidieron juntas en una película de 1958, *La cucaracha*, de Ismael Rodríguez, en la que se enfrentaron en un duelo en la ficción y en la realidad: el fuego de la soldadera frente a la dulzura de la mujer digna. El resultado fue un film espectacular por sus escenas juntas.

La rivalidad, mas alimentada por publicistas y periodistas que por ellas mismas, fue el tema de una obra de teatro de Carlos Fuentes titulada *Orquídeas a la luz de la luna*, estrenada en 1986 en México con dos actores masculinos interpretando los roles de las divas, mejor dicho de dos mujeres que sueñan que son las divas. Dolores del Río no llegó a verla, había muerto tres años antes, pero María Félix nunca le perdonó al autor que hubiera utilizado actores travestis para interpretar sus personajes. Seguramente le habría gustado más la puesta en escena que se estrenó en 1988 en Madrid, con Marisa Paredes asumiendo el rol de La Doña y Julieta Serrano en el de la Flor silvestre.

Huracán o témpano de hielo, mitos del cine mexicano, María Félix y Dolores del Río son mujeres que han entrado en la leyenda. Y Gavaldón estuvo ahí para mostrarlas en todo su esplendor.

La diosa arrodillada / Miércoles de ceniza

## Fatalidad, deseo y redención

QUIM CASAS

María Félix protagonizó cinco películas de Roberto Gavaldón. Arturo de Córdova hizo seis con el director. Coincidieron en dos de ellas, *La diosa arrodillada* y *Miércoles de ceniza*. De Córdova, el *Él* de Buñuel, podía ser muy frío y distante. Félix explotaba una sensualidad arrebatada y, además de una fotogenia muy particular, tenía un registro dúctil entre la ternura y la ironía.

En *La diosa arrodillada* funcionan a la perfección, ya que es una película en la que el hombre se debate constantemente entre el deseo y la razón. Antonio dice haber desterrado para siempre a Raquel, la mujer deseada, y ahora solo quiere estar con su esposa, Elena, pero no duda, porque el deseo no se evapora así porque sí, en encargar para el jardín de su casa la escultura titulada la diosa arrodillada, para la que Raquel ha posado como modelo.

En la primera secuencia, Gavaldón es seco y expeditivo. Antonio llega en avión a Guadalajara, Raquel lo recoge en el aeropuerto, tienen una intensa velada amorosa y en el siguiente plano ya están despidiéndose en el aeropuerto. Por el contrario, al final,



La diosa arrodillada.

con un *flashback* aclaratorio (procedimiento poco habitual en el director), recurre a un clímax que culmina el fatalismo común a los melodramas vehementes del cine mexicano.

Entre ambas secuencias, Gavaldón explora los requiebros del amor y las dudas del desamor, la cobardía y el sentimiento de culpa. El guion lo firmó Gavaldón con José Revueltas y la colaboración de Alfredo B. Crevenna, posterior director de los filmes de Santo, el Enmascarado de Plata. El libreto de *Miércoles de ceniza* lo

escribió con Julio Alejandro, reconocido después por su trabajo con Buñuel en *Nazarín*, *Viridiana*, *Simón del desierto* y *Tristana*.

El film se abre con el plano de una iglesia y los feligreses que van a misa un día antes del miércoles de ceniza. Siguen imágenes muy bellas de Victoria (María Félix) adentrándose en el lago en una pequeña canoa mientras regresan los pescadores. Pero la semilla trágica está sembrada desde ese plano inicial de la iglesia: Victoria cae de la canoa y es violada—en of visual—

por el hombre que la rescata. Al día siguiente, en la misa, descubre que su agresor es un sacerdote. En un plano antológico, Victoria se levanta altiva y renuncia a recibir la hostia. Aparecen entonces los títulos de crédito, pero todo lo acontecido hasta este momento fue censurado en España, de modo que, a efectos prácticos, no hubo violación, y resultaba difícil de entender el odio de Victoria hacia todo lo relacionado con la Iglesia. Pasa el tiempo, la mujer regenta un burdel y la acción acontece en el violento contexto del conflicto religioso conocido como Guerra Cristera.

“La violencia tiene cierta grandeza, la religión no”, le dice Victoria al médico católico interpretado por Arturo de Córdova, con quien inicia una relación fraguada en la atracción, el conocimiento y la redención. Antes, el sacerdote violador busca la expiación diciendo que su cuerpo ha estado podrido por un mal deseo. *Miércoles de ceniza* es un melodrama poderoso, hasta cierto punto revolucionario pese a su liturgia final, relatado entre canciones como “Mala suerte”, que interpreta un soldado en la estación de tren donde se conocen los dos protagonistas, o “Pecadora”.

### Proyección de *Miércoles de ceniza*

Con el fin de respetar la integridad de *Miércoles de ceniza*, y dado que la copia en 35 mm de la que dispone el festival es la versión cortada que se estrenó en su momento, en los tres pases del film (los días 20, 21 y 28) se proyectará primero en DVD el fragmento censurado, aproximadamente siete minutos que son esenciales para entender las decisiones de la protagonista.

*Miércoles de ceniza* filmaren osotasuna errespetatzeko, eta Zinemaldiak duen 35 mm-ko kopia bere garaian estreinatutako bertsiotzatuz, filmaren hiru emanaldietan (irailak 20, 21 eta 28koak) zentsuratutako zatia DVDn proiektatuko da lehenik, hots, protagonistaren erabakiak ulertzeko funtsezkoak diren zazpi minutu inguru.

In order to respect *Miércoles de ceniza* (*Ash Wednesday*) in its entirety, given that the 35-mm copy that the Festival has is the version that was cut when it was released, in the three screenings of the film (on the 20th, 21st and 28th) the censored footage will be shown first on DVD. This lasts for approximately seven minutes and is essential to understand the decisions taken by the main character.